

Quatremere de Quincy. Plaza Instituto francés de arquitectura, 1984

Diego Francisco González Rico *



Quatremère de Quincy. Medallón de Jean-Pierre David (David d'Angers) - 1835 - Museo Carnavalet, París.

Plaza, s. m. Esta palabra, en su relación con la arquitectura y los edificios, expresa diversas cosas: 1º el lugar mismo, el terreno obligado o escogido sobre el cual se eleva un edificio; 2º, el espacio que preparamos a su aspecto; 3º lo que se deja vacío o que se practica en medio de una ciudad para el placer o las necesidades de sus habitantes 4º lo que debe servir de acompañamiento a ciertos objetos de decoración.

Según la primera de estas acepciones, *plaza* es sinónimo de *emplazamiento*, y en este caso no sabríamos decir cuánto contribuye la elección de una plaza o de un emplazamiento conveniente al efecto de un monumento y a la belleza de los aspectos de una ciudad. Hay que remarcar, sin embargo, que la elección del emplazamiento, en bastantes de los casos, debe ser determinado por la naturaleza misma del edificio, es decir, de su destino usual. Hay monumentos para los cuales la *plaza* debe estar en el centro de una ciudad: tales son los que corresponden a los asuntos o a las necesidades diarias más numerosas. Es así que el *Forum*, que era la *plaza* pública, en las ciudades antiguas, ocupaba siempre el centro. Era el punto que se establecía primero en la fundación de una ciudad, porque este *Forum* comprendía el mercado, las jurisdicciones, los mostradores de cambio, entre otros, en fin, todo lo que se relacionaba con las necesidades de la vida, o los asuntos de comercio. Era la cita universal el lugar de reunión donde, por todo tipo de motivos, la mayoría pasaba el día entero. Cuando las ciudades se agrandan, se vuelven necesariamente reuniones de varias ciudades; desde ese momento es necesario que cada barrio tenga su plaza pública. Así, Roma antigua vio formarse en las diversas partes de sus nuevos enclaves, nuevos *Forum*; y

Quatremere de Quincy. *Place.* Institut français d'architecture, 1984

Diego Francisco González Rico *

* Traducción del Arquitecto Diego Francisco González Rico, PhD en Proyectos arquitectónicos de la Universidad Politécnica de Catalunya.



nosotros vemos igualmente, en las grandes ciudades modernas, establecer en el centro de cada uno de sus barrios los edificios cuyo uso corresponde al del *Forum* de los Antiguos.

Después de la utilidad común, que decide, ante todo, sobre la *plaza* que deben ocupar los monumentos, hay que tomar en consideración la belleza que proporciona, sea en las ciudades, sea en los edificios, la elección de una plaza que ponga a la vista la labor de la arquitectura. Nada contribuye más a la magnificencia de los aspectos exteriores de una ciudad, que la posición elevada de ciertos monumentos, cuyas masas piramidales dominan el resto de construcciones ordinarias. En todos los sitios donde el terreno ocupado por las ciudades encerraba algunas alturas, los Antiguos no dejaron jamás de escoger semejante *lugar* para situar el templo principal o cualquier otro edificio importante.

No es siempre dado el situar así los monumentos. Allí donde el terreno todo unido no sabría ofrecerles tales exposiciones, hay aún más de un medio de prepararles una *plaza* que se sume a su efecto como, por ejemplo, delante de una gran calle, o de alguna “perforación” que les permita anunciarse de lejos. Pero esto nos conduce a la otra acepción de la palabra *plaza*, significando el espacio que dejamos o que practicamos delante o alrededor de un edificio.

Las ciudades, sobretudo en los tiempos y pueblos modernos, han sido muy raramente construidas y fundadas en planos determinados por adelantado. Este avance fue más frecuente entre los Antiguos, tenían la costumbre de formar colonias, de transportar po-

blaciones enteras a terrenos inhabitados. Entonces nada ponía obstáculos a la distribución, a los alineamientos de las casas y calles, a la elección de los emplazamientos que debían ocupar los edificios principales y, en consecuencia, a la disposición de las plazas que se debían practicar para mejorar su aspecto. Casi todas las ciudades modernas, al contrario, nacidas, si se puede decir así, de ellas mismas, formadas por una agregación sucesiva de casas, de calles, de barrios, sólo han recibido del azar su ampliación y su disposición. Es en consecuencia muy difícil, o bien dar *plazas* a monumentos que ya están hechos, o bien hacer algunas nuevas, donde se puedan proveer espacios exteriores proporcionales a su medida o a su carácter.

Algunas ciudades han debido a causas particulares la ventaja de poder formar alrededor y delante de sus monumentos *plazas* dignas de ellos. Roma moderna puede ser citada en este sentido. Pero se ve que ella tuvo un raro privilegio, el de elevarse sobre las ruinas de la más inmensa ciudad que haya existido, y de encontrar en sus restos los modelos de los más vastos emplazamientos, y las tradiciones de una grandeza a la que ninguna ciudad había llegado. Roma moderna, capital nueva del mundo nuevo, el mundo cristiano, tuvo también la necesidad de una grandeza desconocida antes de ella. Sede de la religión de casi toda Europa, elevó en su basílica de San Pedro un templo que, por su inmensidad, nunca tuvo un igual. Este monumento, elevado sobre los vestigios de un circo antiguo, debió aún proclamar su superioridad sobre las concepciones del paganismo, mediante una *plaza* que respondió a sus elevaciones colosales, y la plaza rodeada de columnas, que Bernini supo con tanta habilidad reunir en el frontispicio del templo, llegó a ser la más bella de Europa.

Las mismas causas han provisto a muchas iglesias de Roma, y a muchas otros monumentos, de *plazas* de las cuales se admira la relación con el edificio que anuncian o que rodean. Pocas ciudades le sabrían disputar la superioridad en este género y muchas, al contrario nos muestran grandes monumentos a los que les falta una plaza (emplazamiento) conveniente.

Se cita habitualmente la iglesia de San Pablo en Londres como aquella que, por su extensión y su altura, mantiene el segundo rango tras San Pedro en Roma. Pero este vasto edificio no tiene en ninguno de sus lados, ni siquiera antes de su frontispicio, una *plaza* que permita abarcar sus aspectos, en el punto de distancia necesario para juzgar el efecto de un conjunto. La razón de este defecto está en el lugar mismo donde está situado el monumento, es decir, en medio de la ciudad, barrio estrecho, tupido, y donde el *lugar* por construir cuesta más caro que la construcción.

Otro defecto de un edificio es el que esté acompañado o precedido por emplazamientos demasiado vastos. Una extensión desmesurada de espacio empequeñece para el espíritu y para el ojo la dimensión del efecto de la arquitectura. Este arte sólo consiste en relaciones. No hay nada que pida más el ser secundado por la paralela de los objetos circundantes. Dos grandes frontispicios de iglesia, el de San Juan de Latran en Roma y el de los Inválidos en París, situados de alguna manera fuera del recinto de estas ciudades, tienen ante ellos espacios ilimitados y su valor, bajo la relación del efecto, se encuentra singularmente disminuido. Ciertamente el peristilo del Panteón de Roma parecería menos grande, y sería menos imponente, si la *plaza* que lo precede se agrandara.

Fijar medidas en este género sería una cosa muy difícil, y se siente que una gran incertidumbre reinaría en este sentido, dada la cantidad de consideraciones diversas, relativas no únicamente a la dimensión, sino al carácter mismo y al estilo del edificio, que podrían volver variable la regla. Se puede decir sin embargo, que tomando como base la altura del edificio, no habría nunca inconveniente a dar en retroceso a la plaza que lo precede al menos dos veces esta medida.

La tercera manera de entender la palabra *plaza*, en arquitectura, se aplica a esos grandes espacios que se dejan o que se practican en medio de las ciudades, tal como hemos dicho, para el placer o las necesidades de sus habitantes.

Una de estas primeras necesidades es la salubridad, y nada contribuye más, en las ciudades pobladas, que estos vastos emplazamientos que dan al viento los medios para renovar el aire, y donde los hombres, largo tiempo apilonados en el interior de las casas, pueden venir a respirar. Ninguna ciudad ha llevado tan lejos el lujo de este tipo de plazas, si se puede decir así, como la ciudad de Londres. Habiendo tenido la ventaja de ser reedificada de nuevo entera (excepto la *cit *), todos los barrios han sido construidos sobre grandes alineamientos, y se han provisto, entre espacios, esas vastas *plazas* cuadradas que se llaman *squares*. Su centro es bastante a menudo ocupado por pequeñas plantaciones, normalmente ceñidas a una reja. Se practican también otras similares en los barrios nuevos, de los que esta ciudad no cesa nunca de agrandarse, y son su principal embellecimiento.

Roma moderna ha heredado de la antigua, varias de las plazas que admiramos. Tal es el caso, entre otras, de la plaza Navone, que sucedió a un gran circo, y que sirve al mismo tiempo de mercado, de paseo, y donde las bellas fuentes que la decoran proporcionan, en los calores del verano, el medio de convertirla en una especie de gran lago.

Hay pocas ciudades que no tengan así, según su extensión, una o varias plazas públicas, que se convierten unas veces en mercado, otras en ferias, otras en lugares de espectáculo, de diversión o de paseo.

Una de las más bellas plazas en este género, y que no se debe olvidar en un Diccionario de Arquitectura es, sin duda, la plaza de San Marco en Venecia, plaza otro tanto remarcable por su extensión, que es de 180 toises¹ (comprendiendo la pequeña plaza a la vuelta), que la ciudad, construida en medio de las aguas, ha podido tener sólo terrenos conquistados por el arte sobre el elemento líquido. Esta plaza, que forma un gran cuadrado largo, está rodeada de magníficas galerías en todo su perímetro, y su arquitectura uniforme en conjunto, aunque variada en sus detalles, ofrece los más bellos modelos de la disposición y del carácter adecuado a los monumentos públicos, y a estos particularmente que son comprendidos bajo la denominación de plaza de decoración.

Es la cuarta acepción que le damos a la palabra plaza. En este sentido, una plaza es en ella misma un monumento, como que se construye sobre un sólo plano, con una ordenación regular y simétrica, para recibir una estatua, una columna, una fuente, etc.

No sabríamos decir, y es quizá dudoso que los Antiguos hubieran construido expresamente plazas tan extendidas como son las plazas modernas de las que queremos hablar, para ser el encuadre, si podemos expresarlo así, de una estatua honorífica. En la antigüedad, según los usos, y vista la extraordinaria multiplicidad de las estatuas, consideradas como testimonios de honor, reconocimiento o adulación, es indudable que no hubiera habido nunca suficiente terreno en ninguna ciudad si se hubieran debido hacer plazas, sin importar de qué medida, a las estatuas de todos aquellos a quienes se les elevaban. La historia griega y romana nos demuestra en cada página que se situaban las estatuas en ciertos lugares, donde ellas se apretaban de alguna manera. Los teatros, los *forum*, los gimnasios, las calles y los cruces estaban llenos de ellas. La diferencia de los gobiernos y los hábitos ha hecho que las estatuas honoríficas sean extremadamente raras. Se les ha hecho privilegio, bajo ciertas formas colosales, a los reyes y los príncipes. Yo quiero hablar de las estatuas ecuestres en

¹ Toise: antigua unidad francesa de medida que equivalía a 1.949m

bronce que, desde el renacimiento de las artes, se multiplicaron en casi todas las grandes ciudades de Europa. Se encuentran en Venecia, en Florencia, en Modena, en Viena, en Estocolmo, en Petersburgo, en Copenhague, en Londres.

Pero Francia, sobretodo a partir del reinado de Enrique IV, ha visto elevarse, tanto en París como en la mayoría de sus grandes ciudades, las estatuas ecuestres en bronce de sus reyes. Atropelladas por los furores de la revolución, estos monumentos habían perecido. Otras las suceden hoy, y en poco tiempo, todas las plazas que les fueron antaño destinadas, habrán reencontrado en las estatuas ya restituidas o en proceso de serlo, los objetos que las hicieron construir.

Es en efecto a estas estatuas, como se ha dicho ya, que París debe las *plazas* que hacen uno de sus principales ornamentos. Así hizo construir, para recibir la estatua ecuestre de Luis XIII, la plaza que se llama *Real (Royale)*. Ella forma un vasto cuadrado de edificios uniformes, en los cuales la planta baja en pórticos presenta todo alrededor una galería cubierta. Así se elevó, bajo Luis XIV, la plaza Vendôme, en medio de la cual se situaba la estatua ecuestre en bronce del Rey. El plano y el dibujo de esta plaza tienen una perfecta regularidad. Una ordenación de pilastras corintias adorna el escaparate de los edificios que la rodean, y no se entra más que por dos lados.

Algunos quieren que las plazas de este género, situadas en el interior de las ciudades, tengan algo menos de este asilamiento que parece hacerlas un patio; ellos desean que se preparen perforaciones más numerosas, que pongan el monumento más en comunicación con las calles circundantes. Tal es, en efecto, en París, la plaza que se llama *de las Victorias*, en medio de la cual acaba de ser erigida la nueva estatua ecuestre de Luis XIV. Esta plaza, circular en su plano, y cuyos edificios uniformes tienen una ordenanza simétrica, está perforada por varias calles que, sin perjudicar a la unidad decorativa de la arquitectura, dan al conjunto más movimiento y variedad.

Si debemos evitar hacer de una plaza así una especie de cercado demasiado particular, hay que cuidarse aún más de escoger, para elevar los monumentos honoríficos de los que hablamos, emplazamientos vagos y demasiado extensos que, por un lado, ofrecen demasiadas dificultades a la decoración arquitectural y, por otro, son faltos de esa justa relación de proporciones necesaria para el efecto de la estatua sobre el espectador; porque toda obra de arte necesita ser presentada a la vista dentro de ciertos límites, y con un cierto acuerdo de acompañamientos que le convengan. Así, el emplazamiento antaño escogido para la estatua de Luis XV, en París, tuvo la doble desventaja de no tener nada circunscrito que determinase su medida, y de no dar a la estatua ecuestre ningún punto de paralela que hiciese juzgar su tamaño.

La plaza considerada como siendo ella misma un monumento, es decir, un conjunto de arquitectura, puede servir también de recinto a alguna otra obra de arte aparte de una estatua. La que llamamos, en Roma, la plaza *Colonna* tiene, en su centro, la columna triunfal de Marco Aurelio. Un obelisco sirve de punto de centro a muchas otras *plazas* de esta ciudad. Se puede decir lo mismo de algunas fuentes.

Hay también ciudades que tienen grandes y magníficas plazas cuyo cercado está formado únicamente por edificios particulares, únicamente sometidos a alineamiento. Pero este tipo de plazas, que contribuyen, sin duda al encanto y a la belleza de las ciudades, sin deber nada al arte en general, y sobretodo al de la arquitectura, no tienen ningún derecho a ser descritas o citadas en este Diccionario.

Especialización

en Gestión de la Planeación Urbana y Regional

SNIES: 52913

Registro calificado: Res. 2470 del 14/05/2007

Programa código No. 489

Plan de Estudios

I SEMESTRE (192 HORAS Presenciales)			II SEMESTRE (224 HORAS Presenciales)		
Módulo 1 INTRODUCCIÓN AL PLANEAMIENTO	Módulo 2 POLÍTICA Y PLANES	Módulo 3 ECONOMÍA URBANA Y REGIONAL	Módulo 4 ESTRATEGIAS	Módulo 5 INSTRUMENTOS	Módulo 6 APLICACIÓN
Sociología Urbana	Teoría del Estado y Administración Pública en Colombia	Planeación y Desarrollo Económico	Estrategias de Gestión y Desarrollo de la Planificación	Instrumentos de Gestión Urbana	Estadísticas y Matemáticas
Historia y Teoría Urbana	Planeación Urbana	Gestión Planeación y Desarrollo	Metodología del Planeamiento Urbano	Plan de Ordenamiento Territorial (P.O.T.)	Sistemas y soportes de Planeamiento
Introducción a la planeación	Gestión, Planeación Nacional y Regional	Economía Política y Política Económica en Colombia	Racionalización del Diseño Urbano	Planeación de la Política Ambiental	Administración de Proyectos (local y Regional)
Metodología de la Investigación Científica	Planeación Sectorial en Colombia	Gestión Economía Urbana y Regional	Taller de Diseño y Desarrollo Urbano	Taller de Desarrollo Urbano sostenible (P.O.T.)	Taller Urbano y regional
SEMINARIO I Ética Filosofía Institucional	SEMINARIO II Legislación urbana Democracia y participación ciudadana	SEMINARIO III Suelo Urbano y Vivienda Gestión y planeación del espacio público	SEMINARIO IV Cultura urbana Semiótica urbana Ciudad y Región Historia del planeamiento urbano	SEMINARIO V Servicios Públicos en Colombia Movilidad y transporte	TRABAJO FINAL DE LA ESPECIALIZACION
Tutorías de Definición del Tema del Proyecto Final			Tutorías de Trabajo del Proyecto Final		

INFORMES

Secretaría Educación Continuada (097) 6800 801 ext. 2246 - 2247.
Facultad de Arquitectura. 2º Piso Edificio fray Angélico - Campus de Floridablanca.
Correo: especializaciones.arq.usta@gmail.com